



166 53.4
11/11/30

A Roger Cailliois, Buenos Aires : Tuve ayer 18 su carta aérea, en la cual me dice que hay dificultades para la visación de su pasaporte en el Consulado de Brasil en Buenos Aires.

Yo pongo hoy un telérama a Moe. Baudin, de Porto Alegre, en cuanto a ~~intente~~ ^{intente} suyo, diciéndole las diligencias que debe hacer ella, o el grupo de franceses que vive en Porto Alegre, a fin de arreglar el asunto. Pero a la vez tengo que explicar a usted, amigo Cailliois, la razón, o mejor las razones, por las cuales yo no puedo hacer por mí misma la gestión natural que debía a usted en Itamaraty, que le debo en cuanto a lectora suya devota y a amiga de sus amigos bonaerenses. Tengamos paciencia, pues voy a escribir lo que sigue tanto para usted como para Malice, a quien usted hará leer estas líneas.

Hace meses vino aquí un escritor chileno, el mejor prosista de mi país vino a mi casa, aunque yo no lo conocía personalmente. Me importaba mucho su viaje a Brasil: era el único, así, el único escritor nuestro que había sido capaz de hacer, a cara descubierta, con nobleza y con inteligencia fina, la campaña pro-aliadas, pidiendo la ruptura de relaciones con el Eje. Hablé con diversas personas de Itamaraty, especialmente con el señor Graca Aranha, respecto de él, a fin de que tuviese facilidades para viajar y de que ellos conocieran a un chileno capaz de servir, como ninguno, nuestros intereses espirituales del momento -yo no digo POLITICOS porque esta guerra para mí no es política. Por desgracia, el compatriota tuvo una lastimosa disputa de dineros con el señor Graca Aranha, la cual me dejó antipática por él y por mí misma. De regreso a Chile, ~~el paísano~~ ^{el paísano} hizo un trabajo magnífico y obtuvo nada menos que el cambio de ministro ultra-neutral que teníamos, todo esto padeciendo procesos y diversas pruebas bastantes duras. Sirvió indirectamente a Brasil con todo esto y sirvió, a mi juicio, a todos nuestros pueblos criollos.

Poco después Waldo Frank resolvió venir a Brasil. Me escribió de EE.UU. diciéndome que las oficinas yanquis no le daban pasaporte oficial y que este le era necesario para su viaje, en vista de la situación de guerra, a fin de tener más facilidades. Me añadía que hiciera alguna gestión a su favor. Escribí a mi viejo amigo Leo S. Rowe; le dije cuanto me había escrito Waldo por nuestros pueblos del Pacífico y el profundo cariño que ellos le tienen. M. Rowe le hizo despachar su pasaporte oficial. Apenas desembarcado, Waldo me llamó a Río, pidiéndome que estuviera presente en la primera entrevista que iban a hacerle los reporteros en conjunto, según la costumbre del Pap. de Prensa, y que le tradujera sus respuestas. Fui y pasó el bochorno de oírle una serie de respuestas, mejor que impudentes, torpes, necias, sobre el régimen brasileño, interpretado por él sin conocer la A del asunto. Entonces debí ponerme a este trabajo doble y un poco grotesco: contestar, replicar yo por mí misma a Waldo cada respuesta y luego traducirla a los reporteros, explicándoles que mi amigo no sabía nada del país. Aquello era tan molesto que después de una hora yo dejé la sala, cansada y molesta. Waldo salió a buscarme y me hizo continuar aquella operación doble... El Globo publicó la entrevista más o menos con este título ENTREVISTA POR PARTIDA DOBLE etc. Acabado el reportaje, me senté con él en otro salón para pedirle que visitara las instituciones culturales más importantes, una de las cuales era el Instituto Histórico, a fin de que ellas le ayudaran con materiales -libros, revistas etc., para leer y poder escribir sobre Brasil. Estábamos rodeados de brasileños y Waldo volvió a hablar torpemente, rehusándose a visitar a nadie. A la vez me pidió hablar con la Cooperación Intelectual de Itamaraty para tener facilidad de viaje y para dar una conferencia en Río. Volví a molestar al señor Graca Aranha y a ~~xxxxxxx~~ ^{xxxxxxx} Ribeiro Couto y otros más. Pero Waldo decidió irse a la Argentina y hacer todo eso a la vuelta. Itamaraty le dio como secretario al escritor Vinicio de Moraes en vez de un miembro de su personal, por complacer a Waldo, pues él se permitió este lujo de nombrarse secretario a su gusto, y le costó un viaje completo en avión por el Oeste. Me consta que no había gasolina suficiente en esa región y que Frístán de Atahyde, un hombre ilustre de letras, pero además un dirigente de este pueblo, puso a su disposición a sus amigos de esa zona para darle gasolina y ayuda material en las excursiones. Waldo había dado una conferencia en Río, con poco éxito de público, por culpa de sus indecisiones y de su pesimismo sobre el medio. Regresé a EE.UU. Yo creí de mí deber explicarle cuanto era doble sobre sus obligaciones de yanqui para con Brasil y su deber de darse cuenta que este país está a la vez defendiéndose de una quinta columna formada por la inmigración alemana y rehaciendo -o haciendo- su estructura social, a marchas forzadas, con miras al futuro.

(CONT. EN LA PAGINA Nº 2)

[Carta] 1943 jun. 19, Petrópolis, [Brasil] [a] Roger Caillois, Buenos Aires, [Argentina] [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 jun. 19, Petrópolis, [Brasil] [a] Roger Caillois, Buenos Aires, [Argentina] [manuscrito] Gabriela Mistral. [3] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile